



Catequesis del Papa León XIV: Jesucristo, el *Sembrador de Esperanza*

Esta catequesis inaugural del Papa León XIV no solo da continuidad a la labor catequética de su predecesor, sino que ofrece un mensaje profundamente esperanzador: Dios no se cansa de sembrar su palabra en nuestras vidas, incluso en nuestras fragilidades. La parábola del sembrador se convierte así en una imagen luminosa del amor incondicional de Dios y del llamado a colaborar con su gracia, dejándonos transformar por la semilla del Evangelio.

"Hoy seguiremos meditando sobre las parábolas de Jesús, que nos ayudan a recuperar la esperanza, porque nos muestran cómo obra Dios en la historia. Hoy me gustaría detenerme en una parábola un poco particular, porque es una especie de introducción a todas las parábolas. Me refiero a la del sembrador (cf. Mt 13,1-17). En cierto sentido, en este relato

En su primera audiencia general, el Papa León XIV expresó su alegría al encontrarse con los fieles, y manifestó su deseo de continuar el ciclo de catequesis jubilares iniciado por el Papa Francisco, centrado en el tema "Jesucristo, nuestra esperanza".



EN ESTE NÚMERO

- Santo Padre Pág. 2
- Nuestro Pastor Pág. 3
- 100 Años: Iglesia y Ruralidad Pág. 4-5
- Nuestra Iglesia Pág. 6
- Tema Pastoral Pág. 7
- Tema Central Pág. 8-9
- Catequesis/Decretos Pág. 10
- Nuestra Iglesia Pág. 11
- Celebrando nuestro Centenario Pág. 12
- Noticias Pág. 13-14-15
- Reportaje Gráfico Pág. 16

podemos reconocer la forma de comunicarse de Jesús, que tiene mucho que enseñarnos para el anuncio del Evangelio hoy.

**El Papa explicó que las parábo-
las no son simplemente relatos
sencillos o ejemplos morales,
sino que son narraciones "toma-
das de la vida cotidiana con un
significado más profundo". Su
finalidad no es solo enseñar, sino
provocar interrogantes en el oyen-
te, mover el corazón y la concien-
cia, "la parábola suscita en noso-
tros interrogantes, nos invita a no
quedarnos en las apariencias".**

La dinámica de la Palabra de Dios

En particular, la parábola del sembrador es reveladora de cómo actúa la Palabra de Dios en la vida humana. En esta imagen, Jesús presenta la Palabra como "una semilla", que es sembrada abundantemente en todo tipo de ter-
reno.

nos. De hecho, **afirmó el Papa**, "cada palabra del Evangelio es como una semilla que se arroja al terreno de nuestra vida. Muchas veces Jesús utiliza la imagen de la semilla, con diferentes significados": "¿Qué es, entonces, este terreno? Es nuestro corazón, pero también es el mundo, la comunidad, la Iglesia. La palabra de Dios, de hecho, fecunda y provoca toda realidad".

León XIV afirmó que la palabra de Jesús fascina y despierta la curiosidad. **La palabra de Jesús es para todos, pero actúa en cada uno de manera diferente.** Este contexto nos permite comprender mejor el sentido de la parábola. Este sembrador, aparentemente "despreocupado" por la calidad del suelo, representa a Dios mismo, que siembra generosamente su palabra en cada corazón, sin importar cuán preparado esté. Esta actitud desconcierta, ya que contrasta con la lógica humana del cálculo y la eficiencia. Pero en el Reino de Dios, lo que vale es el amor desbordante y la confianza paciente de un Dios que espera a que cada semilla germe a su debido tiempo.

Los terrenos y nuestra disposición interior

El Papa señaló que los diferentes tipos de terreno representan las diversas disposiciones del corazón humano: a veces somos como un

camino endurecido, otras como un terreno pedregoso, o uno lleno de espinos; pero también hay momentos en los que somos un suelo fértil y disponible: "A veces somos más superficiales y distraídos, a veces nos dejamos llevar por el entusiasmo, a veces estamos agobiados por las preocupaciones de la vida, pero también hay momentos en los que estamos disponibles y aco-
gedores"

Lo importante es que, a pesar de nuestras inconsistencias, Dios no deja de sembrar. Su amor y su Palabra no se rinden ante nuestras dificultades, sino que siguen siendo ofrecidos una y otra vez.

Jesús mismo es la semilla
Jesús mismo es la Palabra sembrada, afirmó. Como semilla, ha de morir para dar fruto. La siembra generosa de Dios se manifiesta plenamente en la cruz, donde Jesús se "desperdicia" por la humanidad, confiando en que su entrega no será en vano: "Al contar cómo la semilla da fruto, Jesús también está hablando de su vida. Jesús es la Palabra, es la Semilla. Y la semilla, para dar fruto, debe morir. Entonces, esta parábola nos dice que Dios está dispuesto a «desperdiciarse» por nosotros y que Jesús está dispuesto a morir para transformar nuestra vida".

Fuente: Vatican News